

La Comarca Leal



Considera, alma cristiana, en esta primera estación, que es la casa de Pilato, como después de haber sido cruelmente azotado el Redentor del mundo, pronunció aquel inicuo juez la sentencia de muerte contra el Autor de la vida.



Considera, alma cristiana, en esta segunda estación, que es el lugar en que cargaron sobre los débiles y delicados hombros de Jesús el grave peso de la Cruz.



Considera, alma cristiana, en esta tercera estación, que este es el lugar en que, caminando Jesús con la cruz á cuestas, llorando y suspirando, cayó en tierra bajo el enorme peso de ella.



Considera, alma cristiana, en esta cuarta estación, que este es el lugar en que, caminando nuestro amado Jesús con la cruz á cuestas, encontró á su Madre Santísima triste y afligida; y que, mirándose aquellos dos finos amantes, sintieron traspasados de dolor y amargura sus corazones.



Considera, alma cristiana, en esta quinta estación, que este es lugar en que los judíos hicieron que Simón Cirineo ayudase á Jesús á llevar la cruz, no por piedad que de Su Majestad tuviesen, sino por temor de que muriese en el camino, oprimido por la cruz.



Considera, alma cristiana, en esta sexta estación, que es el lugar en que salió al encuentro de nuestro piadoso Jesús aquella santa mujer llamada Verónica, la cual, viendo á Su Majestad tan fatigado, y su rostro tan afeado con el sudor, polvo, salivas y bofetadas que había recibido, movióse á piedad y compasión, y, quitándose las tocas, le limpió con ellas.



Considera, alma cristiana, en esta séptima estación, que es lugar de la puerta Judiciaria, en donde, por segunda vez, cayó en tierra el Señor, por estar ya totalmente desfallecido y lastimado por el enorme peso de la cruz.



VIA-CRUCIS



Considera, alma cristiana, en esta octava estación, que es aquel lugar en que unas piadosas mujeres, viendo que Jesús, á pesar de su inocencia, era llevado públicamente á ser crucificado, lloraban amargamente, y las consoló el Señor, diciéndolas: "Hijas de Jerusalén, no lloréis mi muerte, llorad, sí, por vosotras y por vuestros hijos."



Considera, alma cristiana, en esta nona estación, que es el lugar en que el Señor cayó por tercera vez en tierra con el gran peso de la cruz, hasta dar con su santa boca en ella: y que, esforzándose para levantarse, no le fué posible, antes cayó de nuevo.



Considera, alma cristiana, en esta décima estación, que es el lugar del monte Calvario, al cual, habiendo llegado nuestro Redentor Jesús, le quitaron con crueldad sus vestidos, y le dieron á beber vino mezclado con hiel y vinagre.



Considera, alma cristiana, en esta undécima estación, que es el lugar en que nuestro piadoso Jesús fué tendido sobre la cruz, y clavado de piés y manos en ella: y en que, oyendo su santísima Madre y Señora nuestra el primer golpe de martillo, quedó angustiada por el dolor que le causó.



Considera, alma cristiana, en esta duodécima estación, que es el lugar en que, crucificado ya nuestro Señor Jesucristo, dejaron caer de golpe la cruz en el hueco de una Peña, y que viéndolo tan maltratado su piadosa Madre, quedó sumergida en un mar de dolores, por lo que la angustiaba la vista de su amado Hijo.



Considera, alma cristiana, en esta décimatercia estación, que es el lugar en que la Reina de los Angeles recibió en sus brazos el cuerpo de su amantísimo Hijo nuestro Salvador, el difunto Jesús, cuando José y Nicodemus le bajaron de la cruz.



Considera, alma cristiana, en esta última estación, que es lugar de la sepultura de Cristo nuestro Salvador.